

## La legitimidad de la escritura

Un libro, cualquier libro, es para nosotros un objeto sagrado [...] para los antiguos la palabra escrita no era otra cosa que un sucedáneo de la palabra oral.

Jorge Luis Borges.<sup>1</sup>

En la segunda mitad del XIX, la escritura se convierte en un oficio. Con el desarrollo de la prensa, los escritores, transformados en periodistas, y conscientes del valor de su trabajo, guardan los apuntes y versiones que sirven de base a los textos impresos, pues ellos justifican lo mismo el tiempo empleado, que su valor de uso. Algunos, incluso, en el testamento donan su papelería a bibliotecas, como es el caso de Víctor Hugo a la Biblioteca Nacional de Francia. Los periódicos publican las novelas en forma de folletines, pero también los poemas, y nace la crónica modernista.

Más tarde, en el XX, los manuscritos conservados en bibliotecas propician el desarrollo de las ediciones críticas y el surgimiento de nuevas disciplinas como la crítica genética, pues las versiones anteriores a la edición princeps, o sea la primera edición de un libro ofrecen una lectura no lineal del texto que enriquece las interpretaciones posteriores y aportan matices diferentes; la letra impresa pierde su sacralidad y el discurso adquiere un sentido ambivalente. La edición crítica plasma tanto el nacimiento del texto, como las primeras versiones, escritas por el autor, con todas sus variantes y tachaduras, así como la que entrega a la imprenta.

En Cuba, el estudio del manuscrito para su edición es, prácticamente, una novedad, las ediciones críticas no son frecuentes. La primera data de 1953, y fue precisamente *Cecilia Valdés*, a cargo de Esteban Rodríguez Herrera para la editorial Lex, es de resaltar el trabajo de Cintio Vitier en este campo, pues realizó la del *Espejo de Paciencia*, (1960) que ha sido otro de los beneficiados por la edición crítica, aunque sabemos que el manuscrito original se ha perdido, y que hay polémicas sobre su autenticidad ya que el manuscrito, encontrado por José

---

<sup>1</sup> Jorge Luis Borges: "Del culto de los libros", en Obras escogidas, Casa de las Américas, La Habana, 1988, p. 206.

Antonio Echevarría, en el XIX, se perdió y no se sabe si realmente lo halló o si lo escribió este intelectual, también la de *Paradiso* de José Lezama Lima, estudio realizado en 1988 y publicado en 1997, igualmente de Vitier; *Que se pinte de pueblo*, de Ernesto Guevara, a cargo de la Universidad Central de Las Villas (1997), y la *Obra Completa* de Severo Sarduy, por Gustavo Guerrero y Francois Wahl, en 1999, que al igual que *Paradiso* forman parte de la Colección Archivo, publicada por ALLCA XX, en Francia, y “El camino de Santiago”, de Carpentier, a cargo de la Dra. Ana Cairo, entre otras. No todas se han realizado a partir del documento autógrafo.<sup>2</sup> La figura de José Martí ha sido la más beneficiada con más ediciones críticas, y es el único estudio de este tipo que se realiza sistemáticamente en el país, a cargo de un equipo del Centro de Estudios Martianos, aunque estudiosos de todo el país e incluso de otros han colaborado activamente en él, por ejemplo, Jean Lamore, intelectual francés encontró varias informaciones referidas por Martí, y documentos que se encuentran en la Biblioteca de Buenos Aires han sido escaneados y donados al equipo para su posterior publicación.

Para la realización de nuestra edición crítica, y en particular, para el trabajo con los manuscritos, buscar una metodología ha sido una labor que se ha hecho sobre la marcha, pues de la experiencia anterior, podíamos tomar la inserción de “un aparato textológico y explicativo adecuado a sus funciones auxiliares de diversa índole [...] [la inclusión de bibliografías], cronologías, cuadros sinópticos con información histórica, glosarios e incluso artículos críticos”;<sup>3</sup> pero no la metodología para la fijación del texto escrito. Varios son los problemas que se presentan para la publicación de su obra, pues, en muchas ocasiones no se cuenta con la edición princeps, y en la mayoría de las crónicas, la publicación ha sido cambiada por el editor, según cartas del autor:

pero no le da lástima ver que todo mi afán por encajar con arte ideas esenciales y útiles se pierde por increíbles descuidos del caballero

---

<sup>2</sup> Para mayor información consúltese de Misael Moya: “De Villaverde a Carpentier: una ruta para la edición crítica en Cuba”, en *Islas*, Las Villas, octubre-diciembre, 2003, pp. 9-14.

<sup>3</sup> Misael Moya: “De Villaverde a Carpentier: una ruta para la edición crítica en Cuba”, en *Islas*, Las Villas, octubre-diciembre, 2003, p. 13.

encargado de la corrección? Yo no uso palabra en que procure poner especial significación y peso, de lo que viene que cuando la palabra queda cambiada o incomprensible, o la puntuación alterada, parece artificioso y finchado lo que de otro modo pudiera parecer sincero y artístico.<sup>4</sup>

Si bien la filología hispánica ha desarrollado importantes recursos con qué trabajar estos, pero nuestro manuscrito y el manuscrito español difieren bastante. El ibérico es, fundamentalmente un manuscrito cuanto menos, medieval, el nuestro es moderno.

El manuscrito antiguo, como primer problema, presenta que, generalmente, el que se conserva es de un copista, su reproducción se realizaba en los scriptorium medievales, dentro de los monasterios y los monjes, podían introducir cambios, ya sea erratas, saltos de líneas, o sustituciones voluntarias, que alteraban el texto. Generalmente suelen presentar más de una copia, debido a que cada biblioteca conservaba su propio volumen, y entre todos hay diferencias textuales, por lo que el investigador debe cotejarlas y elaborar un arquetipo, o un texto ideal, si solo cuenta con una debe elaborar hipótesis y depurarlo de posibles erratas. Estos son los principios básicos, elaborados por Karl Lachmann en la primera mitad del siglo XIX, pero en los que ha profundizado la escuela de Filología de Barcelona, liderada por el catedrático Alberto Blecuá.

La finalidad de la escritura se ha transformado, en tiempos de Alfonso X, *el sabio* se legislaba de esta forma: “Ley 8: Es escritura cosa para que quede memoria de los hechos”.<sup>5</sup> Pero ya no es solo para que quede en la memoria, sino para comunicar, a través de la prensa, para recrear, para crear otra realidad paralela...

El manuscrito moderno es aquella versión escrita por un autor, que reescribe una y otra vez, pasa en limpio, y da lugar a otros manuscritos; este manuscrito, que no es más que la huella de un pensador, en la actualidad desaparece, porque la escritura es ya un proceso mecánico, es el hombre frente a un teclado de la computadora.

---

<sup>4</sup> JM: Carta a Manuel Mercado, enero de 1887, *OC*, t. 20, p. 103.

<sup>5</sup> Alfonso XII, el Sabio, “Segunda partida, ley 8”, en *Las siete partidas*

En *El grado cero de la escritura*, Ronland Barthes comenta sobre el manuscrito moderno:

hacia 1850 comienza a plantearse a la Literatura un problema de justificación: la escritura se busca excusas; pero precisamente porque la sombra de la duda comienza a elevarse con respecto de su uso, toda una clase de escritores preocupados por asumir a fondo la responsabilidad de la tradición, van a sustituir el valor de uso de la escritura por un valor de trabajo. Se salvará la escritura, no en función de su finalidad, sino por el trabajo que cuesta. Comienza entonces a elaborarse una imaginaria escritor –artesano que se encierra en un lugar legendario, como el obrero en el taller, y desbasta, pule, talla y engarza su forma [...] escritores como Gautier (impecable maestro de bellas letras), Flaubert (afinando sus frases en Croisset), Valery (en su pieza, muy de mañana), o Gide (parado frente a su pupitre como frente a un banco de trabajo), forman una suerte de corporación de las Letras francesas donde el trabajo de la forma constituye el signo y la propiedad de la corporación.<sup>6</sup>

El escritor decimonónico se convierte en un asalariado, uno de los oficios de José Martí, y el más importante, que le define, es el de escritor a sueldo, periodista, es por ello que en su obra completa, la crónica ocupa el mayor volumen. El valor de uso de la escritura es un aspecto que este autor tenía muy interiorizado, tan es así que tiene pudor de publicar la poesía, a la que considera algo íntimo, solo publicó *Ismaelillo* y *Versos sencillos*, que distribuyó entre amigos y nunca vendió. Recordemos el verso del poema “Hierro”, que nunca llegó a publicar: “Ganado tengo el pan: hágase el verso”.<sup>7</sup>

Se complejiza el trabajo de nuestra edición crítica al enfrentarse a la publicación de los manuscritos, para su publicación nos valimos de los conceptos de la Genética crítica, una disciplina nacida en los años 70 del siglo XX, que estudia la génesis textual a partir del manuscrito, pero esta disciplina no tiene en cuenta un aspecto característico de la obra martiana, mucha de ella no fue

---

<sup>6</sup> Ronland Barthes: “La escritura”, en *El grado cero de la escritura*, p. 5.

<sup>7</sup> OCEC, t. 14, p. 105.

publicada en vida del autor, ni siquiera terminada por este, y dado la importancia de la figura de José Martí para la Historia de Cuba, y para la vida cotidiana del cubano, esta se da a conocer íntegramente. Estamos, pues en presencia de nuevos problemas textuales, a los que hay que darles solución.

El fragmento está entonces en un terreno incierto, a medio camino entre el cuaderno de apuntes, y el texto publicado, pero solo a medio camino, pues no es una libreta articulada con una serie de ideas ubicadas cronológicamente, sino que es esa hoja o pedazo de papel que llega a manos de un editor, pendiente de precisar su ubicación dentro de un campo más vasto: la obra del autor. Para situarlo se requiere un estudio cuidadoso de todos los textos conocidos. Y su publicación es siempre posterior a la muerte del autor. Varias disciplinas son precisas, hacen falta las armas de la edición crítica, de la genética crítica, de la lingüística, de la historia, y de la historia de la escritura. Debemos tener en cuenta las palabras de Roland Barthes, en *El grado cero de la escritura*:

la elección, y luego la responsabilidad de una escritura, designan una Libertad, pero esta libertad no tiene los mismos límites en los diferentes momentos de la historia. Al escritor no le está dado elegir su escritura en una especie de arsenal intemporal de formas literarias. Bajo la presión de la Historia y de la Tradición se establecen las posibles escrituras de un escritor dado: hay una historia de la escritura; pero esa historia es doble: en el momento en el que la Historia general propone—o impone—una nueva problemática del lenguaje literario, la escritura permanece todavía llena del recuerdo de sus usos anteriores, pues el lenguaje nunca es inocente: las palabras tienen una memoria segunda que se prolonga misteriosamente en medio de las significaciones nuevas. La escritura es precisamente ese compromiso entre una libertad y un recuerdo, es esa libertad recordante que solo es libertad en gesto de elección, ya no de su duración.<sup>8</sup> (p. 4-5)

En el caso particular de José Martí, varios estudiosos insisten en llamarlo grafómano, pues siempre escribía, bien en lo que tenemos a bien llamar “papel desechable”, hojas ya escritas por el dorso, o en pedacitos de papel, allí plasmaba

---

<sup>8</sup> Roland Barthes: “La escritura”, en *El grado cero de la escritura*, pp. 4-5.

ideas a veces propias, otras de los autores que leía, o del periódico, en otras ocasiones tejía la estructura de artículos periodísticos. Por ejemplo

Bocsak, primo del gran polaco.-Rubio, alto, hermoso, sedoso el cabello. En Grecia peleó con los cretenses. En Sicilia con los garibaldinos. ¡En Cuba hubiera peleado con los cubanos! Murió en Dijon, a las órdenes de Garibaldi. Orador de frase gráfica, sacada del alma quemadora y sobria.

Obras s/ Oriente:-

Murray.-“Los rusos en su casa”-

Wallace.-“La Rusia”.

Rambaud.-“La Poesía Épica moscovita”<sup>9</sup>

Son fragmentos extraídos de *La Ilustración Española y americana*, Madrid, 1979, encontrados luego de una lectura del mismo, que ahora es de más fácil acceso pues se encuentra digitalizado en internet, y es de los periódicos leídos por Martí; mientras que

- 1.-La Casa Blanca.
- 2.-Las mujeres Tecnológicas
- 3.-Las mujeres de Brooklyn.
- 4.-La mujer Moore.
- 5.-Las mujeres de Packard.
  - Mac Glynn y George.
  - Incidente O'Brien
  - La catedral.<sup>10</sup>

Es el esqueleto de una crónica para *La América*.

Este afán de escribir, de anotar ideas, si bien es propio de José Martí, es también reflejo de la época en que vivió. En esta, los escritores, al tomar consciencia de la perdurabilidad del texto escrito, y al perder el anonimato la escritura, se esfuerzan en acabarlo lo más posible, y lo revisan una y otra vez. Las ideas se reescriben constantemente, cuidando que su trasmisión sea clara, y

---

<sup>9</sup> JM: Fragmentos, OC, t.20, pp. 176-177.

<sup>10</sup> JM: Fragmento, OC, t. 22, p. 135.

prestan particular atención al estilo. Esta reescritura, a veces constante, muestra el pensamiento del autor, los cambios en las ideas que trasmite. Es una escritura que se reacomoda, y ofrece al lector nuevas facetas, la de las diferentes versiones de un mismo texto y la presencia de variantes dentro de este; la edición crítica tiene la obligación de divulgar esas facetas. La concepción del libro como un objeto de culto, tanto por el lector como por el autor, propició que la escritura dejara de ser un proceso lineal, y se convirtiera en juego de saltos, laberintos, intercambios entre épocas, autores...

Estos son factores a tener en cuenta durante el proceso de edición del manuscrito. Veremos los pasos a seguir:

Primer paso: hay dos variantes: que el fragmento ya haya sido publicado y exista una versión impresa, la cual se coteja contra el original; o que el fragmento sea inédito, entonces es necesaria su transcripción y posterior cotejo. Este paso es muy importante, porque es la fijación del texto, o sea, entregarlo al lector, tal y como salió de la mano del escritor. Debemos consignar en notas a pie de página, las características extra textuales: tipo de hoja, tinta o lápiz, posibles marcas de agua, logos... que pueden ser relevantes para futuras investigaciones, para fecharlo, etc.

Las notas a pie de página aportan datos para investigaciones futuras. En ellas, en este primer paso de fijación del texto, debe consignarse todas las variantes, tachaduras o enmiendas del manuscrito. Indican el nacimiento y desarrollo textual, así como de las ideas. Una vez se preguntó Martí: “Y tú, extranjero, ¿por qué escribes? —Valdría tanto como preguntarme por qué pienso”,<sup>11</sup> Así, consignar las características de la escritura es describir su pensamiento, ahí radica la importancia de estos análisis.

La fijación del texto, o sea, publicarlo libre de falsas lecturas, de omisiones, frecuentes, muy frecuentes en el caso de Martí, ya sea porque sus ideas eran muy avanzadas para sus editores y decidieron suprimirlas, o bien, porque debía obedecer la tirada a rígidas normas editoriales, o porque quien transcribió estaba cansado y saltó la línea, que es lo más usual, es el paso más importante, pues

---

<sup>11</sup> “Extranjero” (*OCEC* 2:298)

durante años, o hasta que no se haga una nueva edición crítica, ese es el material que se divulgará.

Las numerosas enmiendas de un texto, con variantes de palabras, de oraciones, párrafos, introducen un problema en este proceso. Generalmente un autor no publica sus apuntes, así que muere sin elegir la versión precisa, este será un trabajo del editor-investigador. Para la elección de palabras, se siguen varios criterios, puede escogerse la última versión, o la primera. Es necesario, en todos los casos hacer un estudio de estilo, así como de las ideas que trata comúnmente, para hacer la mejor propuesta, la cual siempre será difícil y nunca estará libre de crítica, porque es muy subjetiva, es la interpretación de lo que quiso decir el autor, nunca lo que dijo.

Los pasos posteriores complementan la investigación y ayudan al lector a comprender al autor en su tiempo.

Debe ubicarse el fragmento dentro del corpus de la obra completa, pues en la mayoría de los casos son apuntes para la escritura de una crónica, o ideas que luego desarrollará, para esto el investigador-editor, además de conocer la obra, que deberá releer constantemente, se valerá, en primer lugar, porque es lo más sencillo, de las marcas presentes en el papel, si está escrito al dorso de un papel con membrete, esto puede ser significativo, o si es una invitación, generalmente puede fecharse y a partir de aquí ubicarlo, se acorta el margen de textos a leer. También se deberán ubicar las referencias intertextuales que se logren encontrar, pues enriquece la edición y muestra a “todo el tiempo y todo el hombre”, al decir de Juan Marinello en el prólogo a las *Obras completas* de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963.

Los textos dialogan con la obra del propio autor, que tiene temas recurrentes, así como símbolos, ideas, a las que añadirá matices diversos a lo largo de los años y según el destinatario, pero también con su época y con otros, pues: “todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En el lugar de la noción de intersubjetividad se



instala la de intertextualidad, y el lenguaje poético se lee, por lo menos como doble”.<sup>12</sup>

Pocos son los textos martianos que se presentan terminados y sin versiones, tenemos los ya mencionados *Ismaelillo* y *Versos sencillos*, de los que cuidó todos los detalles de escritura y edición —del primero se conservan dos versiones manuscritas, del segundo, no— algunas cartas, los artículos de *Patria*, *La Edad de Oro*, o sea, aquellas de las que cuidó su edición hasta la imprenta, pero la mayoría presenta variaciones ya sean introducidas por el propio autor, o por agentes externos.

De las crónicas, llamadas por él “Escenas norteamericanas”, la publicada en *La Nación*, difiere de la de *La Opinión Nacional*, de los *Versos libres* se han publicado al menos cinco libros diferentes, y sin embargo el valor de su obra no decrece, a pesar de erratas, de cambios de puntuación, de saltos de líneas, porque:

La página de perfección, la página de la que ninguna palabra puede ser alterada sin daños, es la más precaria de todas. Los cambios en el lenguaje borran los sentidos laterales y los matices; la página “perfecta” es la que consta de esos delicados valores y la que con mayor facilidad se desgasta. Inversamente, la página que tiene vocación de inmortalidad puede atravesar el fuego de las erratas, de las versiones aproximativas, de las distraídas lecturas, de las incomprensiones, sin dejar el alma en la prueba.<sup>13</sup>

Para la publicación del manuscrito, su clasificación es una tarea compleja y difícil. La diferencia entre Cuadernos de apuntes y fragmentos es mínima, los cuadernos, en alguna ocasión estuvieron cosidos, pero han llegado a nuestro poder con las hojas sueltas, por su parte, los llamados fragmentos son una colección de hojas que antes de su estudio parecen independientes y sin aparente conexión, pero al estudiar manuscrito por manuscrito, medirlos, describir el tipo de

---

<sup>12</sup> Julia Kristeva: “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela”, en *Intertextualité: Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, UNEAC, Casa de las Américas, La Habana, 1997, p. 3.

<sup>13</sup> Jorge Luis Borges: “La supersticiosa ética del lector”, en *Obras escogidas*, Casa de las Américas, La Habana, 1988, p. 105.

hoja, y entablar conexiones por el contenido y el tipo de letra y tinta, tenemos que muchos de ellos pueden formar parte de los Cuadernos de apuntes, o sea son hojas que se desprendieron, o borradores de crónicas y discursos, como es el caso del de un discurso que se creía perdido, el que ofreció en Clarendon Hall, con motivo de su salida del llamado, Plan Gómez-Maceo o el pronunciado en la fiesta por el Centenario de Simón Bolívar en 1883.

Los fragmentos suelen ser, en ocasiones, borradores de cartas o de textos, no solo discursos. En otras son notas de libros que lee, ideas inconexas que se le ocurren y están ahí en espera de usarlas en un texto próximo. Los cuadernos de apuntes tienen semejantes características. En el caso de Martí, apuntes encontramos también en los márgenes de los textos que realizaba, por ejemplo, en los manuscritos de poesía son frecuentes los apuntes que nada tienen que ver con el poema o escrito principal. También los márgenes de sus libros están profusamente anotados.

Por Lourdes Ocampo Andina